



México Fénix
Miguel Alemán V.
Febrero 9, 2011

México es una nación que siempre ha salido adelante de las crisis más severas. No obstante, preocupa que el país no logre reaccionar en forma preventiva ante los problemas; se toman decisiones emergentes hasta que las condiciones se tornan extremas. Hay quienes piensan que nos tenemos que encontrar con otro Llano en llamas para que de sus cenizas renazca una nueva visión de esperanza y de confianza en el futuro.

México, como el Ave Fénix, ha logrado emerger de sus cenizas. En la defensa de nuestra soberanía ante fuerzas invasoras, en la lucha contra la dictadura de Díaz y en la exigencia del fortalecimiento de nuestra democracia, hemos mostrado entereza ante la adversidad. Lo hemos demostrado también ante las serias crisis económicas, financieras, políticas y electorales, incluso ante los desastres naturales.

Hasta hace pocos años, en México los políticos eran respetados, los empresarios reconocidos y los artistas admirados. Ahora la violencia parece ser un asunto cotidiano, impuesto por los que desean imponer su propia ley a punta de pistola. No hace muchos años las noticias diarias tenían un breve apartado de nota roja; parece ser que los sucesos actuales si no son nota roja no son noticia. Esta situación ha alterado seriamente las percepciones y los valores sociales.

Quienes recordamos aquel México en el que se podía caminar con tranquilidad por las calles nunca imaginamos ver la desintegración del tejido social que presenciamos hoy. ¿Hasta dónde queremos que llegue el deterioro del orden social? ¿Somos acaso un país de tolerantes permanentes de la erosión de las instituciones, de la falta de respeto a la ley y de la rebeldía ante la autoridad? ¿Por qué hemos llegado al extremo de que el oportunismo político se justifique con el más ofensivo relativismo moral?

No pienso que todo tiempo pasado fue mejor. Por el contrario, soy un apasionado de los avances que a muchos niveles ha alcanzado nuestro país. Siempre he estado a favor de la innovación, del avance científico y tecnológico, así como de la renovación en las formas de hacer política.

Me preocupa que los problemas que enfrentamos consuman al país y que la población, en particular los jóvenes, piensen que no hay salida y que pasivamente esperemos que de la

nada surjan soluciones. Ese país con justicia social, legal, productivo y progresista que todos anhelamos no va a resurgir de sus propias cenizas si los ciudadanos no damos el primer paso. Son tiempos de innovación, tiempos en los que los hombres y las mujeres que hacen su mejor esfuerzo por superarse en lo individual pueden emprender el fortalecimiento institucional en la vida nacional.

En toda nación desarrollada el papel del ciudadano es fundamental para construir acciones gubernamentales sólidas y duraderas. Asimismo, que las fuerzas políticas y los grupos de interés comparten una visión de país sustentada en el orden social y en el respeto a la ley.

Es paradójico que ante lo que estamos viviendo haya partidos que aparentaban ser irreconciliables y tengan diálogos para lograr acuerdos secretos y alianzas electorales impensables, y que no asignen la misma atención a resolver urgentes necesidades que hay en materia económica, laboral, agrícola, de salud y de seguridad pública. Empecemos por reconocer que las instituciones y quienes las dirigen merecen respeto, y que de todos los políticos y servidores públicos esperamos responsabilidad y compromiso. También, organizaciones políticas y funcionarios públicos deben dedicarse a mejorar las condiciones de vida y a ejercer con pulcritud sus cargos y a elevar el nivel del debate.

Una nación sin instituciones es como un individuo sin valores. De ahí la importancia de exigir responsabilidad a nuestros políticos, respetemos la ley y preservemos los valores éticos fundamentales. Sólo así nuestro futuro será viable y próspero.

Rúbrica: Tragicomedia en un acto. Qué rápido pasamos de las “narcomantas” a las “dipumantas”.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista